

7 de marzo

Santas Perpetua, Felicidad y compañeros, mártires

Fiesta

Perpetua, noble matrona, acaba de ser madre e Felicidad, esclava, iba a serlo en la cárcel, cuando fueron apresadas a Cartago durante la persecución de Severo. Su "Pasión" es una de las obras maestras de la literatura cristiana de los primeros siglos; la primera parte de la obra fue redactada por la misma Perpetua. Después de haber sido expuestas a las bestias en el anfiteatro, fueron acabadas por la espada el 7 de marzo de 203, junto con sus compañeros de martirio, Sáturo, Saturnino, Revocato, Secúndulo. Fueron víctimas de la misma persecución, aún en circunstancias diferentes, Yocundo, otro Saturnino, Artaxio y Quinto.

Todo del común de varios mártires, menos lo siguiente:

OFICIO DE LECTURAS

Ant. 1: No puedo darme otro nombre que mi verdadero nombre: soy cristiana.

Los salmos del común de varios mártires

Ant. 2: Los mártires dan gracias por la flagelación que los asocia a la Pasión de Cristo.

Ant. 3: Más vale sacrificar a Dios que a los ídolos.

℣ A los ojos de los hombres cumplían una pena,
℞ pero ellos esperaban de lleno la inmortalidad

PRIMERA LECTURA

De la Carta de San Pablo apóstol a los Romanos

8, 12-19.23-39

Hermanos, estamos en deuda, pero no con la carne para vivir carnalmente. Pues si vivís según la carne, vais a la muerte; pero si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis. Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Habéis recibido, no un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: «¡Abba!» (Padre). Ese Espíritu y nuestro espíritu dan testimonio concorde: que somos

hijos de Dios; y, si somos hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, ya que sufrimos con él para ser también con él glorificados.

Sostengo, además, que los sufrimientos de ahora no pesan lo que la gloria que un día se nos descubrirá. Porque la creación, expectante, está aguardando la plena manifestación de los hijos de Dios; ella fue sometida a la frustración, no por su voluntad, sino por uno que la sometió; pero fue con la esperanza de que la creación misma se vería liberada de la esclavitud de la corrupción, para entrar en la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que hasta hoy la creación entera está gimiendo toda ella con dolores de parto. Y no sólo eso; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior, aguardando la hora de ser hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo. Porque en esperanza fuimos salvados. Y una esperanza que se ve ya no es esperanza. ¿Cómo seguirá esperando uno aquello que ve? Cuando esperamos lo que no vemos, aguardamos con perseverancia.

Pero además el Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. Y el que escudriña los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios. Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio. A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

¿Cabe decir más? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? ¿Dios, el que justifica? ¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo, que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros? ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?: ¿La aflicción?, ¿La angustia?, ¿La persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?, como dice la Escritura: «Por tu causa nos degüellan cada día, nos tratan como a ovejas de matanza». Pero en todo esto vencemos fácilmente por aquél que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.

RESPONSORIO

✠ Los mártires de Cristo han obtenido la victoria. * No temieron la muerte, ni el sufrimiento.

✠ El Cristo, que vivía en ellos, ha vencido en ellos * No temieron.

SEGUNDA LECTURA

De la Historia del martirio de los santos mártires cartaginenses

(De la Liturgia de las Horas, 7 de marzo, Memoria de Santas Perpetua y Felicidad)

O bien:

De la Pasión de Perpetua, Felicidad y sus compañeros

Otro día, - cuenta Perpetua - mientras estábamos comiendo, se nos arrebató súbitamente para ser interrogados, y llegamos al foro o plaza pública. Inmediatamente se corrió la voz por los alrededores de la plaza, y se congregó una muchedumbre inmensa. Subimos al estrado. Interrogados todos los demás, confesaron su fe. Por fin me llegó a mí también el turno. Y de pronto apareció mi padre con mi hijito en los brazos, y me arrancó del estrado, suplicándome: “Compadécete del niño chiquito”. Y el procurador Hilariano: “Ten consideración -dijo- a las canas de tu padre; ten consideración a la tierna edad del niño. Sacrifica por la salud de los emperadores”. Y yo respondí: “ No sacrifico”. “Luego ¿eres cristiana?”. “Sí, soy cristiana”. Y como mi padre se mantenía firme en su intento de derribarme, Hilariano dio orden de que se lo echara de allí, y aun le golpearon. Yo sentí los golpes de mi padre como si a mí misma me hubieran apaleado. Así me dolí también por su infortunada vejez.

Entonces fue llevada la sentencia y fuimos todos condenados a las fieras. Todos felices, bajamos de nuevo al calabozo”...

En cuanto a Felicidad, también a ella le fue otorgada gracia del Señor. Como se hallaba en el octavo mes de su embarazo (pues fue detenida encinta), estando inminente el día del espectáculo, se hallaba sumida en gran tristeza, temiendo se había de diferir su suplicio por razón de su embarazo... Lo mismo que ella, sus compañeros de martirio estaban profundamente afligidos de pensar que habían de dejar atrás a tan excelente compañera sola por el camino de la común esperanza. Juntando, pues, en uno los gemidos de todos, hicieron oración al Señor tres días antes del espectáculo. Terminada la oración, sobrecogieron

inmediatamente a Felicidad los dolores del parto. Y como ella sintiera el dolor, según puede suponerse, de la dificultad de un parto trabajoso de octavo mes, díjole uno de los oficiales de la prisión: “Tú que así te quejas ahora, ¿qué harás cuando seas arrojada a las fieras, que despreciaste cuando no quisiste sacrificar?”. Y ella respondió: “Ahora soy yo la que padezco lo que padezco; mas allí habrá otro en mí, que padecerá por mí, pues también yo he de padecer por Él”. Y así dio a luz una niña, que una de las hermanas crio como hija...

Llegó en fin el día en que los mártires obtendrían la victoria, y salieron de la cárcel para avanzar hacia el anfiteatro como si fuesen al cielo. Sus rostros eran alegres y radiosos, y temblaban no de miedo, sino de alegría...

Contra las mujeres, se preparó una vaca bravísima... La primera en ser lanzada en alto fue Perpetua, y cayó de espaldas; pero apenas se incorporó sentada, recogiendo la túnica desgarrada, se cubrió la pierna, acordándose antes del pudor que del dolor. Luego, requerida una aguja, se ató los dispersos cabellos, pues no era decente que una mártir sufriera con la cabellera esparcida, para no dar apariencia de luto en el momento de su gloria. Así compuesta, se levantó, y como viera a Felicidad tendida en el suelo, se acercó, le dio la mano y la levantó. Ambas juntas se sostuvieron en pie, y, vencida la dureza del pueblo, fueron llevadas a la puerta Sanavivaria...

Mas como el pueblo reclamó que salieran al medio del anfiteatro para ser testigos oculares de la espada que había de atravesar sus cuerpos, ellos espontáneamente se levantaron y se trasladaron donde el pueblo quería. Antes se besaron unos a otros, a fin de consumir el martirio con el rito solemne de la paz.

Todos, inmóviles y en silencio, se dejaron atravesar por el hierro... En cuanto a Perpetua, para que gustara algo de dolor, dio un grito al sentirse punzada entre los huesos. Entonces ella misma llevó a su garganta la mano incierta del gladiador principiante. Tal vez mujer tan excelsa no hubiera podido ser muerta de otro modo, como quien era temida del espíritu inmundo, si ella no hubiera querido.

✠ Nada pudo separar los mártires del amor de Cristo * Quien ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digo de mí.

✠ Quien no renuncia a su propia vida, no puede ser mi discípulo. * Quien ama a su padre.

HIMNO Te Deum

La oración como en Laudes.

LAUDES

Ant. 1: Radiantes de gozo, los mártires avanzan hacia el anfiteatro como si subieran al cielo.

Los salmos y el cántico del domingo de la semana I.

Ant. 2: Perpetua se acerca a Felicidad, le tiende la mano y la ayuda a levantarse.

Ant. 3: La patricia y la esclava, hechas hermanas por el bautismo, caminan juntas en la arena del martirio.

LECTURA BREVE

2 Co 12, 9-10

El Señor me ha respondido: «Te basta mi gracia; la fuerza se realiza en la debilidad». Por eso, muy a gusto presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo. Por eso, vivo contento en medio de mis debilidades, de los insultos, las privaciones, las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo. Porque, cuando soy débil, entonces soy fuerte.

RESPONSORIO BREVE

✠ Comprendí que no lucharía contra las fieras, sino contra los demonios; * Sabía que sería victoriosa. Comprendí que no lucharía.

✠ Dios ha elegido lo débil para luchar contra el fuerte. * Sabía que sería victoriosa.

Gloria al Padre. Comprendí que no lucharía

Benedictus, ant. Ahora soy yo la que padezco; mas allí habrá otro en mí, que padecerá por mí, pues también yo he de padecer por Él

PRECES

Invoquemos a Cristo, fuerza de los cristianos, y digámosle:

Señor, tu amor sea sobre nosotros como nuestra esperanza está en ti.

Señor, sé la fuerza de los que buscan la luz:

- haz que encuentren testigos auténticos de tu amor que les ayuden a descubrir tu rostro.

Sé la fuerza de los catecúmenos en el camino del bautismo:

- aumenta su fe y su deseo de la vida divina.

Sé la fuerza de los neófitos frente a las exigencias del Evangelio:

- dales de crecer en tu amor, tú que los hiciste renacer.

Sé la fuerza de los cristianos que dan testimonio de ti delante de los hombres:

- conforma a tu verdad sus palabras y su vida

Sé la fuerza de los que son perseguidos a causa de tu Nombre:

- sostén su fidelidad, custodia su esperanza.

Padre nuestro.

Oración

Animados por tu fuerza y tu amor, Señor, las santas mártires Perpetua y Felicidad y sus compañeros prefirieron la fidelidad a Cristo a todas las afecciones humanas y sacrificaron con gozo hasta su propia vida; concédenos, por sus ruegos, corresponder siempre mejor a tu gracia para vivir y morir en tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

HORA INTERMEDIA

Los salmos de la feria correspondiente con la antifona del tiempo.

LECTURA BREVE

Ap 6, 9b-10a.11

Vi debajo del altar las almas de los que habían sufrido el martirio por causa de la palabra de Dios y por mantenerse fieles en su testimonio. Gritaban a gran voz: «¿Hasta cuándo, soberano Señor, santo y veraz, seguirás sin juzgar a los habitantes de la tierra y sin vengar nuestra muerte?». Entonces cada uno de ellos recibió ropas blancas y se les dijo que esperaran un poco más, hasta que se completara el número de sus colaboradores y hermanos que iban a sufrir el martirio como ellos.

℞ Dios los puso a prueba

℣ Los ha encontrado dignos de Sí

La oración como en Laudes.

VÍSPERAS

HIMNO

¿Quién nos separará de su amor?
La tribulación, quizás la espada
Ni muerte o vida nos separará
Del amor de Cristo, Señor

¿Quién nos separará de su bondad?
La persecución, quizás el dolor
Ningún poder nos separará
Del amor de Cristo, Señor

¿Quién nos separará de su alegría?
¿Quién podrá apartarnos de su perdón?
Nadie en el mundo nos separará
De la vida en Cristo, Señor

Ant. 1: Felicidad respondió: “Yo soy cristiana, dispuesta a morir por el amor de mi Dios”.

Los salmos del Común de varios mártires.

Ant. 2: Sed firmes en la fe, amaos los unos a los otros; que nuestra pasión no sea para vosotros motivo de escándalo.

Ant. 3: Sáturo dijo al soldado: “¡Adiós! Acuérdate de mí, que este espectáculo no te inquiete, sino que te fortifique”.

LECTURA BREVE

Ap 7, 13-15a

Uno de los ancianos me dijo: «Esos que están vestidos con vestiduras blancas ¿quiénes son y de dónde han venido?». Yo le respondí: «Señor mío, tú lo sabrás». Él me respondió: «Éstos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero. Por eso están ante el trono de Dios, dándole culto día y noche en su templo».

RESPONSORIO BREVE

℞ El vencedor será revestido de vestiduras blancas; * yo lo reconoceré delante de mi Padre y delante de sus ángeles. ℞ El vencedor será revestido

℣ Le daré de comer del árbol de la vida que está en el paraíso de Dios. * yo lo reconoceré delante de mi Padre y delante de sus ángeles.

Gloria al Padre. El vencedor será revestido

Magnificat, ant. ¡Oh valientes y bienaventurados mártires, llamados a la gloria de Jesucristo, nuestro Señor!

PRECES

Invoquemos a Cristo, que triunfa en sus mártires, y digámosle:

Tú eres para nosotros, Señor, vida y salvación.

Ven en ayuda, Señor, de los que no pueden ser cristianos sin sacrificar sus esperanzas humanas:

- haz brillar a sus ojos los bienes infinitos que tú prometes.

Fortifica el corazón de los que por sus apegos corren el riesgo de separarse de tu ley:

- dónales la valentía de no preferir nada a tu amor.

Ayuda los cristianos encarcelados, torturados, condenados a muerte por la fe:

- haz que encuentren el gozo en vivir tu Pasión.

Dona a tus fieles de eliminar de entre ellos toda separación y división:

- ayúdales a ser uno en ti.

Acoge a los difuntos que hasta el final han luchado por su fe

- condúcelos a las fuentes vivas de la eternidad.

Padre nuestro.

Oración

Animados por tu fuerza y tu amor, Señor, las santas mártires Perpetua y Felicidad y sus compañeros prefirieron la fidelidad a Cristo a todas las afecciones humanas y sacrificaron con gozo hasta su propia vida; concédenos, por sus ruegos, corresponder siempre mejor a tu gracia para vivir y morir en tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo.